

Editorial

Hace varios años que nuestra revista semestral ha escogido la forma de los números llamados temáticos: arqueología, estudios rurales, historia, política...; pero nunca había dedicado un número al México político actual, muy actual. Que lo haga hoy, manifiesta que los tiempos han cambiado, que México sigue cambiando, que el CEMCA también cambia. De 1961 a 1983 la Mission Archéologique et Ethnologique Française au Mexique trabajó básicamente en estas dos disciplinas; en 1983 se transformó en Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, añadiendo a su vocación inicial todas las otras ciencias sociales y ampliando su horizonte hacia Centroamérica. Festeja su décimo aniversario como CEMCA con este Tránsito 23, del mes de junio de 1993.

Participaron en su redacción cuatro mexicanos, cuatro franceses y un norteamericano, con edades entre 25 y 55 años; tres son universitarios (México, Tulane, París), tres trabajan en el servicio del Estado (francés y mexicano), uno es sacerdote (mexicano) y las dos investigadoras (francesas) terminan su tesis de doctorado en ciencias políticas. Todos se han relacionado alguna vez con el CEMCA; tres trabajan en este Centro.

En los últimos años el cambio de ambiente político en México se ha hecho muy palpable. Dejemos de lado la fecha simbólica de 1988: ¡Cuántos cambios en los diez últimos años, tanto en México como en el mundo! Este gran país se hundió en una crisis muy suya, demasiado profunda, de la cual salió pronto para asombro de observadores exteriores; pero después tuvo que conocer la nueva prueba de una crisis mundial que parece a la vez interminable y proteiforma, por lo tanto impredecible y casi imposible de analizar. Felizmente, para México, el saldo no es tan trágico, ni tan negativo pese a la visión pesimista de Raúl Pérez Barbosa.

En Europa y en varios países de América Latina, la descomposición progresiva del ideal de justicia social encarnado por los regímenes comunistas provocó la retirada de la izquierda democrática, mientras que en México, en "el claroscuro de la transición" (José Woldenberg) sigue estando viva la esperanza, activa la disidencia y sigue siendo posible el reencuentro (Enrique Márquez).

Claro, no faltan los "invulnerables" que sueñan con guiones tranquilos que les permitan olvidar las lecciones de la historia reciente: según ellos, el sistema no ha sufrido más que unos percances pasajeros y sin gravedad. Para éstos, basta con defenderse de la "mala" izquierda que "traicionó" y contraatacar a la derecha.

Pero tampoco faltan los elementos capaces de imaginar seriamente las condiciones de un nuevo contrato social, para proseguir la integración

republicana y fortalecer un Estado de derecho que no tenga vergüenza de su noble papel de Estado-providencia (Anne Pivron, Isabelle Rousseau).

Aquí se juega el porvenir político. Ningún actor —partidos, iglesias (Manuel Olimón presenta muy concretamente la Iglesia católica), sindicatos (Yves Struillou), ejército (Roderic Ai Camp)— tendrá la tarea fácil. Pero todos tienen algo que decir y todos tienen la voluntad de trabajar. En ese contexto, México, como nación política, como unión de personas y de actores colectivos capaces de concebir y de actuar juntos, es un laboratorio histórico único. ¡Ojalá los mexicanos (y sus vecinos del norte y del sur), ojalá los franceses (y los europeos) actualmente presa de la angustia y del derrotismo, descubran el interés, el sentido, la utilidad del proyecto “republicano” de fundar de nuevo las relaciones sociales sobre la igualdad cívica! La idea de una política que haga algo más que reflejar la sociedad existente, que trabaje para engendrar una sociedad diferente, es indispensable frente al desvanecimiento de los lazos tradicionales y contra los egoísmos feroces que acompañan la modernización y la mundialización sin control.

Como lo escribe Paul Thibaud, “...la democracia es también una ética y una manera de vivir en sociedad, fundadas sobre la comunidad política”, algo que, en su historia, los mexicanos y los franceses supieron a veces, percibir mejor que los demás.

Jean MEYER
Junio 1993